

II. - Diacronía

A.—GÉNESIS DEL SISTEMA VOCALICO

- 1.—Lat. ā, ǣ
- 2.—Lat. ō, ō-ŭ
- 3.—Lat. ē, ae, ē-ī
- 4.—Diptongo /ué/
- 5.—Diptongo /éi/
- 6.—Diptongo /óu/
- 7.—Diptongo /ié/ (ía, iá)
- 8.—La llamada «yod epéntica»

B.—GÉNESIS DEL SISTEMA CONSONANTICO

- 1.—Oclusivas
- 2.—Nasales
- 3.—Palatalizaciones
- 5.—Otros cambios fonéticos

A.—GÉNESIS DEL SISTEMA VOCALICO

1.—*Lat. ā-ā*

a) En general se puede decir que se conserva en todas las posiciones:

kása, práu (prado), *šanbér* (lamer), *šabrár* (labrar),
šabadóriu (lavadero), *píta* (gallina), *póuka* (poca).

b) Pero por diversas circunstancias puede variar su timbre vocálico cuando entra a formar parte de un diptongo, como elemento primero (v. *dip. éi, óu*).

c) Nuestra zona no es zona de plurales femeninos en *-es*, ni de terminaciones verbales *-es, -en* (sino de *-as, -an*); ni tampoco de femeninos en *-e* como algunos bables; ello no obstante, hemos encontrado algunas muestras de vacilación, y a ellas nos referimos ya anteriormente (p. 51); ofrecemos a continuación algunos datos suministrados, en su casi totalidad, por la toponimia:

šanpázés (top.)-*la šanpáza* (top.)-*las šanpázás* (top.)
las kuéñes (top.)-*la kuéña* (top.)-*las kuéñas* (top.)
fonte fuérzedes (top.)-*las fuérzigas* (top.)-*la forzegóna*
brañi maór (top.) alterna con *brañamaór*
dikuča miriéndas alterna con *dikuči* miriéndas.

La documentación medieval no nos arroja prácticamente luz alguna sobre este particular; es cierto que constata «*Ueskes*»²⁵ para referirse a una «*uilla*», sin duda identificable con el actual /*biéskas*/ barrio perteneciente a Práu; sin embargo años más tarde²⁶ se puede leer «*uescas*» y «*viescas*»; del mismo modo el actual /*briéndas*/, barrio del pueblo de Kanpiéšu, aparece en un mismo documento²⁷ como «*Briendas*» y «*per*

(25) CDCO, año 1012.

(26) CDCO, hacia 110; L. Becerro en 1378 (n.º 50). y 1381 (n.º 77).

(27) CDCO, hacia 1100.

Briendes», no sabiendo en realidad si nos hallamos ante una flexión casual o ante una mera vacilación *-as, -es*. El actual /*marinas*/, topónimo perteneciente a Báriu, es muy probable que sea el documentado en 1095²⁸ con la expresión «*Marines*». En Comprob. encontramos: «*fontanielles*» (p. 46) / «*fontanielas*» (p. 50); «*Cornielles*» (p. 80, 95) / «*Corniellas*» (p. 98); «*Mories*» (p. 121) / «*Morias*» (p. 127); «*fornielles*» (p. 98); «*tornielles*» (p. 102); «*las pajares*» (p. 111)...

Lo que tal vez manifiesten las documentaciones sea precisamente esa indecisión a la que nosotros ya nos hemos referido, no habiendo llegado a triunfar la variante *-es* porque no existía ninguna razón funcional que hiciese precisa tal distinción. (Consúltese 124 p. 291 ss.)

En otras posiciones podemos encontrar, sin duda, también ejemplos que nos sigan atestiguando esa vacilación de timbre de la «a», aunque ello también puede deberse a otras causas:

énte (ante, entre) es sin duda un cruce de «*ante*» e «*inter*»; *tres* (tris) < *trans*, *estíl* < *asta*, *enjínias*, *engíla*...

2.—Lat. ò tónica

V. diptongo /ué/.

Sus resultados en otras posiciones coinciden, en general, con los de ò-ü.

Lat.—ò-ü

a) En posición tónica suelen presentarse soluciones en [o]:

boz < *voce*, *pózu* < *puteu*, *-dóriu* < *-toriu*.

Sin embargo, sin duda debido al influjo de la yod, hay resultados en [u]:

múçu < *multu*, *kúçu* < **cultu*, *súku* < *sulcu*, *kúmi* < *culmine* (en cambio: «*polmonéra*»).

(28) CDCO. n.º 97: Cornellana, documento de 1095.

b) En posición átona el resultado varía entre el menor grado de abertura y el medio (teniendo en cuenta la tendencia al cierre y a la armonización interna de que hablamos en otra ocasión):

Son resultados en [u]:

muêr (mujer), *kuluébra* (culebra), *xugár* (jugar), *šunbríz* (lombriz), *mulín* (molino), *furmíga* (hormiga), *kupín* < *cophinü*.

Son resultados en [o]:

šobáda (sobre *lŭpus*), *pošaráda* (sobre *pŭllus*), *por-káz* (sobre *pŏrcus*), *soléra* (sobre *sŏlis*), etc.

A veces la confusión o vacilación es posible:

enblígu (por ombligo), *artumisa-ortomísa*, *ortolána-ortelána*, *piértugus-piértigus*.

c) En posición final la tendencia al cierre es notoriamente superior, y tal tendencia es extensiva a los plurales:

puéblu, *buélu* (abuelo), *kárru*, *gátu*...

No faltan ejemplos con [-o]:

móro, *kónko*, *óso*...

En esta posición es posible la pérdida de la vocal y en algunos casos ocurre sistemáticamente; tal es el caso del sufijo *-inu* y el primitivo *-anu*:

touzín, *bizín*, *kamín*, *subrín*, *peisán*, *reitán*...

También sucede a los terminados en *-aceu*:

rapáz, *bonáz*, *kapáz* (gillinero)...

3.—Lat. *ē-ae* tónicas

V. diptongo /ié/

Para sus resultados en otras posiciones hay coincidencia con las vocales *ē-ī*.

Lat.—ē-ī

a) En posición tónica presentan [e] como resultado normal:

šénu (lleno), *acénu* (ajeno), *pélu* (pelo), *abéiča* (abeja), *ubéiča* (oveja), *kortézu* (corteza).

No faltan casos en que tal resultado está alterado:

šingua (lengua), *nídiu* (por influjo de la yod o del wáu)

b) En posición átona se observa que unas veces el cierre vocálico es total:

sigúru (seguro), *tinibréu* (tenebroso), *abidúl* (abedul), *pibída* (pepita), *piniêša* (peñita), *tičáu* (tejado)...

Pero en otras ocasiones permanece el grado intermedio vocálico:

peskár, *šegár* (llegar), *ferbér* (hervir), *fendér* (hendir), *fedór* (hedor), *renáz* (región lumbar).

c) En posición final también es evidente la tendencia al cierre:

šéiči, *šúmi*, *šábi*, *réi*, *léi*, *buéi*, *piéi*...

Pero no por ello se halla ausente la [e]:

tréme, *séde*, *trábe*...

d) En esta posición aparece tras -r un apéndice vocálico llamado «e paragógica» que debe ser considerada una prolongación del carácter vocálico de la líquida:

maóre, *mejóri*, etc.

e) También en posición final es frecuente la pérdida de la vocal, sobre todo detrás de algunas consonantes:

duél, *sal* (sale), *díz*, *kréz*, *tién* (tiene), *bién* (viene)...

f) Eso también ocurre en posiciones intermedias:

fríu < *frigidu(m)*, *mángu* < *manicu(m)*, *dédu* < *digitu(m)*

g) Son frecuentes las confusiones o alternancias:

foléču-feléiču < *filictu(m)*

rebóšu < * *robullu(m)*

redóndu < * *rotundu(m)*

4.—Diptongo /ué/

a) Proveniente de *ō* tónica:

kuluébra, buéi, fuéši, fuéu

b) Proveniente de *ō* tónica + *yod*:

guéi < *hodie*, *guéču* < *oculu(m)*, *fuéča* < *folia(m)*,

puéxu < *pudiu(m)*, *nuéči* < *nocte(m)*

(pero *óču* < *octo(m)* indudable castellanismo).

c) Casos de *ō* tónica más nasal

Habitualmente no diptonga:

fónte-funtína, kónko-kunkín, bóno < *bonu(m)*, *dóndo*
< *domitu(m)*, *praudóngo* < *-domnicu(m)*.

Sin embargo se observa, sobre todo gracias a la toponimia, que debió darse una época de indecisión, aunque el triunfo final corresponda a la tendencia adiptongadora:

bašóngu (top.), *kotašóngu* (top.), *el šóngu* (top.), pero
balšuéngu (top.) < *longu(m)*; *la pónte-la puénte-el*
puntón < *ponte(m)*; *kónko*, *la kónka* (top.), pero
Lus kuénkanus (top.), «*en akéšas dóminas*», pero *Las*
duéñas (top.)

En otras ocasiones, en cambio, el diptongo triunfó plenamente:

suénu < *somn(m)*.. *šuéni* < *longe*, *ruénpu-es-e-en*, *es-*
kuéndu... respuéndu...

(Sobre el tema cfr. 210, p. 12 y ss.)

d) Expresiones más arcaicas que reflejan otras variantes del diptongo las observamos en ejemplos como los presentes:

aguabár < *-ovú...*, *kuokartél-kuakartél* (top.) <

* *coua(m)*, *kuetálbu-kuotálbu-kuatálbu* (top.) < * *ko-ttu(m)*.

5.—Diptongo /éi/

a) Proveniente de «a» tónica + yod.

El contacto puede ser directo:

béiga < * *ibaika*, *mantéiga* < * *mantaika*.

O debido a la evolución de algún grupo latino:

«ks»: *fréisnu* < *fraxinu(m)*, *deixár* < *laxare*, *téixu* < *taxu(m)*

«ct»: *šéiči* < *lacte(m)*, *féiču* < *factu(m)*

«sj»: *karkéixa* < * *carcasia(m)*, *kéisu* < *caseu(m)*, *zréiza* < *cerasia(m)*

«ps»: *keixáda*, *keisadiéša* < * *capsatella(m)*

El contacto con la yod puede deberse a la pérdida de alguna consonante intervocálica:

méigu < *ma(g)icu(m)*, pero: *numái* o *numáis* < *non magis*.

En esta situación se encuentran las primeras personas del singular del futuro imperfecto de indicativo de todos los verbos:

(h)a(b)ea > * *aio* > *éi*: *šebantaréi*, *komeréi*, *iréi*, *marčaréi*...

y todas las personas del singular del pretérito indefinido de los verbos en *-are*:

šebantéi, *marčéi*...

El contacto también puede ser debido a alguna metátesis: es el caso del sufijo *-ariu(m)* > *éiru* (el femenino *-aria(m)* monoptonga en *-éra*, a través de un grado intermedio * *-éira*, constatable en la toponimia y en algunas palabras):

kaldéiru < *caldariu(m)*, *bakéiru*, *goxéiru*...

b) *Proveniente de i-ē + c'l, g'l, ct*

uréiça < auricula, ubéiça < ovicula, abéiça < apicula, téiça < tegula, réiça < regula, feléiču < filictu

c) Proveniente de «e» en contacto con otra vocal del mismo grado de abertura, debido a la pérdida de alguna consonante intervocálica:

Este es el caso de los imperativos en *-ere* (2.^a del plural):

eskočéi, traéi, korréi...

y el de algún otro grupo de palabras:

piéi < pede, réi < rege, buéi < bove, léi < lege...

d) Otros orígenes pueden buscarse en fenómenos debidos a la fonética sintáctica: así para /eikí/, /preikí/ debe pensarse en una yuxtaposición de elementos, como seguramente también de ese modo debe explicarse la diferencia entre las formas tónicas diptongadas, *çkéi?*, *çpurkéi?* frente a las adiptongadas en posición átonas: «*ke*», «*purke*»...

6. *Diptongo /óu/*a) *Proveniente de lat. au*

póusa < pausa, kóusa < causa, póuku < paucu, óu < aut, outónu < autumnu...

(pero: *óro < auru, próbe < paupere, móru < mouru*, indudables préstamos).

b) *Proveniente de a + l + Consonante*

óutru < alteru, toupu < talpu, fóz < falce, kóz < calce, sóutu (top.) < saltu

(pero: *salgéiru < sal(i)cariu, kotálbu < -albu...*)

c) *Proveniente de u + cons. trabada*

touzín < tuccinu, estóupu (top.) < stuppa, póusu < pulsu (159 & 65, sin embargo constátense los ejemplos de p. 101, 2.^a)

(Nota: Debe tenerse presente que en posición átona el diptongo alternante con «óu» es «áu»; incluso, a veces, es posible su reducción, debido a la influencia del artículo:

uréiça < *auricula(m)*, *uriéganu-ouriéganu* (antietimológico) < *origanu(m)* (159 p. 79 & 25), *autéiru-outéiru* (top.) < *altariu(m)*, *la fuzéiça* (top.) < **faucicula(m)* ~ **falcicula(m)*, *lautuníz - loutuníz - lutuníz* (top.) < **autumniceu(m)*, *áu-óu-u* < *ad ubi...*

d) Proveniente de la 3.^a del sing. (*auit*), de los verbos latinos en *-are*:

şegóu < *plicauit*, *anoxóu* < *inodiauit*, *ermóu* < *eremauit*, etc.

e) Proveniente de alguna analogía:

Este es el caso de los posesivos /*tóu*, *sóu*/, en relación a /*mióu*/ < *meu(m)*; para *meu(m)* hay que suponer una temprana diptongación en [ja], esto es **miau* (v. diptongo /ié/, /ía, /iá/, p. 160) que uniría sus resultados a los del diptongo latino «au» (p. 157,6).

f) Analógico también es el resultado que presentan las primeras personas del singular del presente de indicativo de los verbos *esse*, *stare*, *dare* (*sóu*, *tóu*, *dóu*) que reciben la atracción de /*bóu*/ «voy»; para ello deberíamos partir de una expresión **ua(d)o* > **uau* > *bóu*, con cierre de *-o* en *-u* por encontrarse en hiato y en posición final, siguiendo, por lo demás la evolución normal del diptongo, según 105, 6.

(Nota: No nos parece que en ningún caso debamos considerar la posibilidad de que tanto el diptongo *ou*, como *ei* se remonten a otro tipo de diptongación que no sea la secundaria. Cfr. sobre el particular 211).

7. Diptongo /ié/ (*ia*), (*ia*)

a) Proveniente del lat. *ě* tónica.

yédré < *hedera(m)*, *piésku* < *persicu(m)*, *kuçiéşu*

< *cultellu(m)* (los abundantes ejemplos en *-iéšu-a*
< *-ellu(m)-ella(m)*): *piniéša*, *kanpiéšu* (top.), *rié-
šu* (top)...

b) *Proveniente del lat. ae tónica:*

ziélu < *caelu(m)*, *fiézes* < *faeces*.

Excepciones:

Carencia de diptongo: éska (yesca), *el méu l puéblu* (top.)
< *mediu(m)*; (*péçu* < *pěctu(m)* es indudable castellanismo).

Para casos como *érmu* (yermo) debería pensarse que tal resultado es debido a la *influencia analógica* del infinitivo que no presenta *ě tónica*.

Asimismo en *felén* (hiel) debe pensarse que la ausencia de diptongo está motivada por el desplazamiento de la sílaba acentuada.

Xélu y *xénrru* habrán de verse como casos típicos de la absorción del primer elemento semiconsonántico del diptongo por parte de la consonante palatal.

En ocasiones el diptongo aparece o se reduce según *las preferencias* de algunos hablantes:

šéba-šiéba, *amésta-amiésta*...

En otras, la reducción parece incontestable:

bíspara < *vespera*.

No ha de pensarse, en cambio, que se explican de este modo expresiones como *rudíča*, *šabíča*, *maníča*, etc., ya que su étimo presenta un sufijo *īcula(m)* y no *-ělla(m)*.

Hay veces en que la diptongación parece *anormal*: *uriéganu* < *organu(m)*, *diéntru* < *de intru...*; *tabiérna*, en cambio, es un resultado etimológico: < *taběrna(m)*; *la miésta lus kamínus* (top.) no debe explicarse partiendo de un lat. *mixta(m)* sino más bien de una expresión rehecha por la influencia que ejerce la variante diptongada y analógica del presente de ind. de *amestár*.

c) *Lat. ē tónica > [ia]:*

rodapia, pia < pede(m), diaz < dece(m); [«trlame»
(actual «*trieme*») en CMEs 1876; «*pías*» DAT n.º 24,
año 1692; «*diaz y siete*» DAT s. XVII].

d) *Lat. ē tónica > [já]:*

yá < et, yás < es, yá < est, yára-s-a-yáramus-yárais-
yáran < eram-eras...

(En *L. Codo*: «que ye en Cotariello», era 1367 p. 116;
«que yen Armayor», era 1355 p. 125; «que ye en bonie-
ro», era 1308 p. 147).

8. *La llamada «yod epentética»:*

Sabida es la frecuencia con que aparece en las hablas asturi-riñas (y gallegas; así como en algunos documentos medievales) la semiconsonante [j] en sílaba final tona (Cfr. 123, p. 64 ss. & 51); si bien parece que sus orígenes se remontan a una época romance, para Krüger se trata de una «propagación de la í acentuada» (104 & 40) y para R-Castellano, en algunos casos se debe a «la influencia de los verbos en -jár» (159 p. 116 & 43).

Nosotros hemos reunido unos cuantos ejemplos de nuestro léxico tebergano y esbozado un intento de explicación coherente para los casos presentados; podríamos adelantar ya las conclusiones que luego examinaremos detenidamente: la llamada yod epentética es unas veces etimológica y otras fruto de una generalización analógica que sufrieron muchos verbos en -are en una época latino-romance, a favor de una expresión [jár]²⁹; finalmente, también puede ser debida a la generalización analógica de algún sufijo semiculto.

El hecho de que aparezca tal yod en nombres en que no cabría esperarla, o en otros que son de creación tardía, se explica a partir de formas verbales (o de su influjo), generalmente participios; la desaparición de algunos verbos en [jár], así

(29) No debemos olvidar que en otras ocasiones, verbos derivados de *-idiare* presentan un resultado *eixár* (p. 178 & g).

como la de otros nombres en los que hubo de aparecer dicha yod, hacen que hoy la adecuación *verbo con yod-nombre con yod* no sea perfecta; creemos, sin embargo, que la situación originaria puede ser reconstruida a través de los datos que hoy nos ofrece el habla:

1. *Yod claramente etimológica*

- a) *fesória* < *fossoria(m)*
féria < *feria(m)*
nídiu < *nītidu(m)*
fória < *foria(m)*
estaféria < *(s)exta feria(m)*
salmória < *sale(m) muria(m)*

b) Y toda la serie de derivados de los sufijos latinos *-tōriu(m)*, *-tōria(m)*, *-ōriu(m)*, *-ōria(m)* que aparecen en una serie de palabras con una acepción más o menos cercana a «utensilio», «instrumento»:

narkadóriu, abilugadóriu, šabadóriu, pikadóriu, belóriu, mesórias, šanzória...

c) Ahora bien: sobre los significantes del apartado «a» se forman analógicamente todo un conjunto de verbos en *-iár*:

fesoriár, feriar, esnidiár, foriáse, estaferiár.

Asimismo sobre algunos del apartado «b»:

beloriár, mesoriár...

2. *Otros verbos en -iár*

Conocemos muchos verbos en *-iár* analógicamente formados sobre nombres en los que no aparece ninguna yod:

<i>torniár</i>	sobre	<i>tórnu</i>
<i>esberdiár</i>	»	<i>bérde</i>
<i>gradiár</i>	»	<i>gráde</i>
<i>ašindiár</i>	»	<i>šinde (top.)</i>
<i>mondongiár</i>	»	<i>mondóngu</i>
<i>gatiár</i>	»	<i>gátu</i>
<i>fumiár</i>	»	<i>fúmu</i>

<i>bakiár</i>	»	<i>báka</i>
<i>trapiár</i>	»	<i>trápu</i>
<i>farriár</i>	»	<i>fárta</i>

3. Alternancia de yod en infinitivos

Una serie de infinitivos pueden aparecer con yod o sin ella:

enpedrár-enpedriár
(a)bošár-(a)bošár
enšatár-enšatiár
esgoláse-esgoliáse
paluskár-paluskiár

En algunos casos tal alternancia puede tener rendimiento distintivo:

kurár / kuriár
kortár / (a)kurtiár
serrár / serriár

En parte, al menos, este grupo puede considerarse semejante al 2.º en cuanto que hay un nombre, casi siempre, en la génesis del verbo, en algunos casos fácilmente reconocible:

*piédra, šáta, *palúsku* (sobre *pálu*)...

4.—Alternancia de yod en nombres

bárdu-bardión
bardál-bardiál
šárbus-šárbius
férre-férriu
-ágre (top.)-ágría
guérre-gurriápu

¿Por qué esta alternancia? ¿Por qué la alternancia del grupo 3.º?

5. Presencia de yod en verbos y nombres con la misma raíz

a) *serriár-sérria*
ripiár-rípia
amurniár-múrnia

amerniár-mérñia
espelurziár-pilúrziu

En principio podríamos pensar que los verbos fueron originados por los nombres como ocurre en el caso 2.º; pero ello no nos consta ahora puesto que no siempre conocemos claramente los étimos que nos den semejantes resultados, a no ser que hagamos alguna concesión desde el punto de vista fonético.

b) Podemos añadir un nuevo grupo, a primera vista semejante al «a»:

anodiár-nódiu
akurtiár-kúrtiu
re(d)ondiár-róndiu

En este grupo «b» es manifiesto que *nódiu*, *kúrtiu*, *róndiu* no son, fonéticamente, continuadores directos de los étimos conocidos *nutum*, *curtum*, *ro(t)undum*.

¿Por qué no? Porque (la yod así nos lo indica), son continuadores del participio fuerte de los respectivos verbos; a lo sumo lo que en algún caso cabe conceder es que las formas latinas *nutum*, *curtum*, *rotundum*, fueran alternantes con los respectivos participios fuertes y posteriormente *rehechas* o reemplazadas por éstas dada la gran proximidad de significantes.

Con toda probabilidad esto mismo ocurre con el grupo «a».

Lo mismo puede decirse con los significantes del grupo 4.º, sólo que, en este caso, la no pervivencia del verbo en nuestros días no nos permite observarlo con tanta facilidad en un primer intento; pues —¡qué duda cabe!— sobre un primitivo *férre* o *ágre* (agra) se hubo de construir un verbo hoy desaparecido **ferriár* y **agriár* (la diferencia con relación a este grupo es que en el 4.º se perdió el verbo mientras que en el 5.º subsiste).

Esto nos lleva a postular semejante origen para otros casos donde, a diferencia del 4.º, únicamente disponemos de la variante con yod.

*blandu(m) > *šándiár > šándiu*
capra(m) > cabra > kabriár > kábriu...

6. Yod debida a cultismos o semicultismos

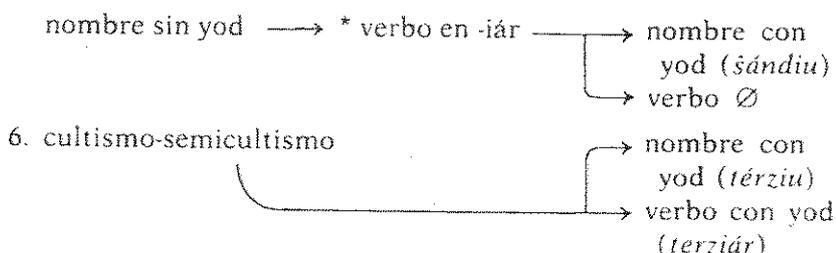
Por un lado observamos la generalización del sufijo *-énzia*: *komenénzia, pazénzia, sufrénzia...*

En estos casos, como en otros similares de *nasal + zia*, cabe señalar el carácter culto o semiculto de tales sufijos (compárese con el castellano *paciencia, conveniencia, abregancias...*) pues, sabido es que, de deberse al primitivo grupo de palabras populares, *tj* tendría que haber fusionado los dos elementos componentes.

El mismo origen semiculto es el que nos explica la yod en otras palabras: *rúbiu* (frente a *róxu*), *tirizia* (hepatitis), *térziu-a, médiu* (frente a *mianu*), etc.

Esquema de interpretación

<i>lat. vulg.</i>	<i>Romance temprano</i>	<i>habla actual</i>
1. nombre con yod	→ * nombre con yod * verbo en -iár	→ id. (<i>fesória</i>) → id. (<i>afesoriár</i>)
2. nombre sin yod	→ * nombre sin yod * verbo en -iár	→ id. (<i>tórnu</i>) → id. (<i>torniár</i>)
3. nombre sin yod	→ * nombre sin yod * verbo en -ár * verbo en -iár	→ id. (<i>piédra</i>) → id. (<i>enpedrár</i>) → id. (<i>enpedriár</i>)
verbo sin yod	→ * verbo sin yod * verbo en -iár	→ id. (<i>kurár</i>) → id. (<i>kuriár</i>)
4. nombre sin yod	→ * nombre sin yod * verbo en -iár	→ id. (<i>bárdu</i>) ↳ verbo ∅ ↳ nombre con yod (<i>bárdiu</i>)
5. nombre sin yod (<i>nutum</i>)	→ * verbo en -iár	↳ id. (<i>anodiár</i>) ↳ nombre con yod (<i>nódiu</i>)



Conclusiones

1.—La propagación analógica de los verbos en *-iár* debió de ser general como demuestran la gran cantidad de verbos que todavía en la actualidad ofrecen semejante expresión. (Es de notar que hoy aún se recurre a esta terminación para formar nuevos verbos, por lo general de contenido iterativo o frecuentativo); de todas formas su triunfo sobre los verbos en *-ár* no debió de ser total ni en todas las circunstancias.

2.—La aparición de los verbos en *-iár* es, sin duda, anterior a algunos fenómenos diptongadores: al menos es válido para la *ō* tónica: *kuérbu-korbiár*, *šuéza-šozíár*, *buélta-boltiár*, *buélga-bolgiár*... y probablemente también anterior a la diptongación de *ě* tónica: *niébe-esnebiár*.

3.—Es posterior a la palatalización de *nj*: *turniár*, *urniár*, *surniár*... y a la de *lj*: *paliár*.

4.—Es posterior a la palatalización de *tj*, *kj*, *dj*: *bástiu*, *puntiár*, *nídiu*, *šándiu*, *gatiár*, *narkiár*, *gradiár*...

5.—La palatalización de *dj* es anterior a la fricativización y pérdida de las oclusivas intervocálicas; y estos fenómenos, así como la palatalización de *tj*, *kj*, son anteriores a la aparición o propagación de los verbos en *-iár*: *nídiu-esnidiár*, *grádegradiár*, *nódiu-anodiár*, *práu-pradiár*, *šinde-šindiár*...

6.—Palabras como «*kúrtiu*» hay que empezar a dejar de considerarlas como manifestación de metafonesis, para ver en ellas simples derivativos verbales.

7.—La introducción de los verbos en «*-iár*» promovida probablemente desde significantes que ya contaban en latín con

una yod (& l a) favorece la oposición de algunos signos: *ka-piár/kapár*, *kaldiár/kaldár*, *kuriár/kurár*, *fumiár/fumár*, *torniár/tornár*...

8.—Es evidente, por lo expuesto, que la terminología que califica a esta yod de «epentética» acierta únicamente si compara nuestras expresiones a las del español, pero diacrónicamente no se justifica en modo alguno.

B.—GÉNESIS DEL SISTEMA CONSONÁNTICO

1. Oclusivas:

Lat. *p*-, *t*-, *c*-, *-pp*-, *-tt*-, *-cc*- (y en general en posición fuerte): Normalmente presentan hoy una realización del tipo /p, t, k/, como observamos por algunos ejemplos:

piésku < *persicu(m)*, *tabiérna* < *taberna(m)*, *kána* < *canna(m)*, *zépa* < *cippu(m)*, *gátu* < *cattu(m)*, *séka* < *sicca(m)*, *katár* < *captare*, *esprón* < *asperu(m)* + sufijo, *súku* < *sulcu(m)*.

Hay, no obstante, alguna excepción tratándose, sobre todo de *c*-:

gátu, *góçu*, *gráde* < *crates*, etc....

Asimismo son notorios los casos de vacilación entre las variantes sorda y sonora en posición inicial o precedida de nasal: *k-g*, *p-b*, y en menor grado *t-d* (p. 63). Cfr. 90 c.).

Lat. *-p*- > *b*

abéiča < *apicula(m)*, *zebóša*, *šóbu* < *lupu(m)*, *pihida*.

Lat. *-t*- > *d*

eskudiéša < *scutella(m)*, *fedér* < *foetere*, *-dóriu* < *toriu(m)*

pero:

zéu < *cito* (159 p. 131 & 53), *-áu* < *atu(m)*, *-éu* <

-éiu(m), -iu < -itu(m) (frente a -áda, -éda, -ida), es-maurikáda < -matura-, zreizéda (top.), pibída.

Lat. -c- > g

fóljár, fégadu (hígado), gúca < *acucula(m), gičáda < aquileata, enbrangár < *in veranicare, fregár < fricare

pero:

fuéu-fuóu < focu(m), šuéu-šuóu < locu(m), faér < facere

o las vacilaciones (que en algunos casos parecen reconstrucciones):

miácu-migáca, mióša-migóša, ágila-la péna l-áila (top.)

Lat. b-(u-), d-, g-

Su conservación es habitual, aunque se observan casos de pérdida debido a la posición ocupada en el decurso:

bišaunél (top.) < uilla Bonelli, baldelaudína (top.) < *ual de la gudina.

Lat. -b-

En ocasiones se mantiene:

zebéra < cibaria(m), kubíl < cubile(m), šabrár < laborare, kuéba < *coua(m), fába,

pero también hay pérdidas:

enrriár, ríu < riuu(m), los top. kua- < *coua(m).

Lat. -d-

Hay casos de conservación:

bédis < vides,

pero también de pérdida:

niál < nidale(m), nídiu < niti(d)um, pía < pede(m), piócu < pediculu(m), pegóšu < *pedicullu(m).

Lat. -g-

Observamos casos de pérdida:

dídu < *digitu(m)*, *méigu* < *magicu(m)*, *réi* < *rege(m)*, *léi* < *lege(m)*, *numái* < *non magis*.

También hay casos de mantenimiento al no estar entre palatales:

śága, *berrúga* < *vurruga* (159 p. 179).

(Nota: La «u» semivocal, latina, dado su carácter velar, funciona a efectos evolutivos, como consonante:

póuku < *paucu(m)*, *kóutu* < *cautu(m)*).

El grupo latino «tr» presenta, en general, la sonorización de la oclusiva: *pódre*, *piédra*...; sin embargo observando algunos topónimos relacionados con el lat. *petra(m)* sospechamos que la pérdida de la «t» debió de haberse generalizado, o por lo menos hubo una cierta tendencia a ello; y esto sin perjuicio de que en algunos casos, posteriormente, se intentase reintroducir:

pózu pis pirón (top.) < - *puteu(m) pedis petrae* + *aumentativo*, *la perécósa* (top.) < *petra(m)* + *sufijo*, *bus pér* (top.) < - *petri*, *roza péri* (top.) < - *petri*.

Del grupo latino «cr» podemos decir que la líquida se comporta también como una vocal:

ágria < *acre*, *gráde* < *crates* (tal vez debida a fonética sintáctica, frente a *kréspu*).

El grupo «gr» latino, también a veces presenta la pérdida de la «g» según nos lo manifestarían los topónimos en «ar» (4 p. 441-442) provenientes de «*agru*»:

argudín (top.), *ardóngu* (top.), *arbidál* (top.), *armá-lu* (top.), etc.

Conclusiones

a) Se observa, como es habitual en la Romania Occidental, una tendencia debilitadora, en el sentido de simplifica-

ción de geminadas sordas, sonorización, fricativización y, en algunos casos, pérdida de las oclusivas sonoras en posición débil, frente a la mayor resistencia en posición fuerte.

b) La mayor anarquía nos viene dada tanto por las sordas como por las sonoras en posición intervocálica, ya que alternan resultados de mantenimiento y pérdida.

c) La presencia de sonoras tras nasal, *dóndu* < *domitu*, *apangár* < *abanicare*, *mángu* < *manicu*, etc., frente a *ferru-ñéntu*, *furmiéntu*, *kónku*, etc., nos hace pensar en una sonorización previa a la caída de la intertónica; pero por otro lado, la presencia de alternancias cuando precede nasal tal vez nos ponga de manifiesto una tendencia a la sonorización aunque no consolidada posteriormente:

konkóxa, - *kongóxa*, *enkaramáu* - *engaramáu*, *enpučár* - *enbučár*, *gurrúnpa* - *gurrúnba*, *alendár* - *aléntár*...

(Nota: Los casos de palatalización serán estudiados más adelante).

2. Násales

a) Lat. *n-* > *n-ñ*

Sin embargo las expresiones con *ñ-* no sólo están más relegadas en el uso diario sino que no alcanzan a la totalidad de las palabras que presentan *n-* (pero sí viceversa):

non-ñon, *nálga-ñálga*, *núka-ñúka*, *niébe-ñébe*...

En cambio únicamente:

nabáča, *nazénzia*, *nublína*...

b) Lat. *-nn-*, *-n-* > *n*

péna < *pinna(m)*, *kána* < *canna(m)*, *kabána* < **capanna(m)*, *šúna* < *luna(m)*, *šána* < *lana(m)*, *šéna* < *plena(m)*³⁰.

(30) La presencia actual del signo /áñu/ «año» es, sin duda, un castellanismo a juzgar por la serie de términos emparentados:

anáda, *enguánu* < *in hoc annu(m)*. *anéču*. *anéčar*.

c) Lat. *-mn-* > *n*

eskánu < *scamnu(m)*, *suénu* < *somnu(m)*, *outónu* < *autumnu(m)*.

d) Lat. *m-*, *-mm-*, *-m-* > *m*

mésa < *mensa(m)*, *miéu* < *meu(m)*, *mezán* < *medianu(m)*, *śáma* < *flamma(m)*, *fúmu*, *kumér* < *comedere*.

e) Lat. *-m*

La *-m* de los acusativos singulares latinos desaparece siempre en las actuales «palabras»; en algunas partículas como /koN/ < *cum* se conserva, con diferente realización fonética, gracias al reducido cuerpo fónico de la sílaba.

f) *m'n* > *m*

óme < *homine(m)*, *fáme* < *famine(m)*, *féma* < *femina(m)*, *śúmi* < *lumine(m)*, *ensamár* < *examinare*, *entamár* < *intaminare*, [algún ejemplo como *blínba*, (< *uiminem* ?) tal vez sea debido a un intento de evitar la homonimia con *blíma*].

g) *mb* > /Nb/

śónbu, *palónba*, *śanbér*...

Exceptuaríamos:

tamién < *tan bene* (por vulgarismo), *sabúgu* < *sabucu(m)* < *sa(m)bucu(m)*, reducción debida quizá a motivaciones de índole religiosa.

h) *nj* > *ñ*

gadáñu < *waydanyan*, *bráña* < **verania*, *muñón* < *munione*, *kaśtáña* < *castanea*, *biña* (top.) < *vinea*, *kalkáñál* < **calcaneu*.

i) *gn* > *ñ*

preñár, *śéña* < *ligna*, *señéiru*.

j) *ng* > *ñ*

šuéñi < *longe*, *frañír* < *frangere*, *úñus*, *uñéiru*, *úña*
< *ung(u)la*, *retrañír*, probable cruce de *retinnire* y
tangere.

Casos como «*xunír*» no deben ser considerados provenientes de *jungere* sino como cruce de *unire* y *jungere*.

Conclusión

El hecho de la coincidencia de *-nn-* y *-n-* en sus resultados, hace que supongamos que también el que ofrece *n- > n*, sea el autóctono y sospechemos que la variante «*ñ*» se deba a la influencia de los bables centrales. (Cfr. 49).

Asimismo, la solución /*ñ*/ para los casos de «*nj*» sirve para datar como más recientes cronológicamente, la aparición de la yod llamada epéntica en los actuales casos de «*nj*».

3. *Palatalizaciones*a) *l-* > *š*

šónbu < *lumbu*, *šúna* < *luna*, *šabrár* < *laborare*,
šagártu < *lacertu*, *šanbér* < *laminare*, *šingua* < *lin-*
gua, *šóbu* < *lupu*, *šuéu* < *locu*...

(Excepciones: debido a castellanismo se explican las actuales: *lečár*, *lečúzu* frente a la tradicional /*šéiči*/; así son también castellanismos: *lata*, *lúkře* «*lucro*», *líki* (adaptación de *liquen*)...

b) *-ll-* > *š*

zebóša < *cepulla*, *košár* < *collare*, *karriéša*, *zibiéša*,
kanziéša, *pasiéšu*, *riéšu* (top.) < *-ëlla*, *-ëllu*; *fuéši* <
folle, *kuéšu* < *collu*...

(Palabras como *kaléičón*, *kaléiča* < *callicula*, muestran una evidente disimilación de palatales, como también atesti-

guan las otras variantes bables «caléya», «caléa», frente al cast. *callejón*, *calleja*)³¹

c) *cl-* > *ś*

śábi < *clavis*, *śuéza* < *clochea*, *śamár* < *clamare*,
śabíca < *clavicula*...

(«*kalabíca*» < *clavicula*, supone la presencia de una «a» epéntica que evita la palatalización de «*cl*»; sin embargo quizá sea más acertado explicarla como sonido puente entre la «*c*» y la «*l*» debido a que esta palabra debe ser un semicultismo introducido en fecha posterior a la palatalización de «*cl*» y anterior a la de «*c'l*» romance: recuérdese que la expresión similar castellana también presenta este mismo fenómeno: «*clavija*»).

(Cfr. el artículo de Y. Malkiel, 197, p. ss, p. 29 ss, que cree se trata de disimilación de palatales).

d) *fl-* > *ś*

śaparáda-śamaráda, *śáma* < *flamma*

(son excepciones: *flor*, *fluritu*, *flóxu*, *fláku*, *fléte* —si le suponemos con G. de Diego, 69, una etimología germánica «*flacht*»—, etc.)

e) *gl-* > *ś*

śíria (lat: *glis*); *śéra* < *glarea*, *śaz* < *glacie* (159 & 35), *biśandiéga* < *-gladine* + *suf.* (alusión metafórica al tipo de avellana, por su extrema dureza de la cáscara).

f) *pl-* > *ś*

śánu < *planu*, *śobér* < *plovere*, *śorár* < *plorare*,
śegár < *plicare*, *śantén* < *plantagine*...

(*śénu* < *plenu*, aparentemente presenta una solución correcta y lo mismo puede decirse de «*ánĉu*» < *ampliu*, sin embargo

(31) Con relación a los resultados relativos a los artículos, que deberían ser incluidos en este apartado, consúltese lo dicho en la p. 95 ss. Asimismo para los pronombres personales v. p. 98.

ante realizaciones «recordadas» como [tsénu] y [ántsu] debemos sospechar que nos encontramos ante castellanismos auténticos, rehecho el primero gracias a la equivalencia intuitiva por el hablante entre [l]-[š]; *pládanu*, *platikár*... son también indudables semicultismos o castellanismos).

g) *bl* > š

šándiu < * *blandiu* < * *blandiár* < *blandu*.

(En cambio para los germanismos como «*blánku-a*» su introducción tardía ya no permite que afecte la palatalización al grupo «*bl*»); (*brúsa* «blusa», *brás* (Blas), etc., o son de introducción tardía o semiculta).

h) *l* > š

pešár < *pestulare*, *bešáda* < *vitulata* (125 p. 334; 5 p. 155 ss.), *lausšáda* (top.) < *ustulata*. (Contrasta este resultado con el del latín *vetulu* > *veclu* > *biécü*).

i) *-ct-* > *ts* > č

nuéči < *nocte*, *ensučü* < *exsuctu* (de *exucare*).

vocal palatal (*a*, *e*, *i*) + *-ct-* > *it* > *its* < *ič*

feléičü < *filictu*, *séiča* < *secta* (de *sequor*), *treičóriu* (top.) < *tractoriu*

(no debe olvidarse la debilidad de esta semivocal [i], que en algunos hablantes, llega a perderse por completo.

Cuando al grupo *-ct-* le precede una *i*, la *yod* desgajada del grupo «*ct*», se fusiona con ésta:

sufitu, *el fítu* (top.) < *fictu*.

Resto de la etapa previa a la palatalización del grupo nos la presentan algunos ejemplos:

téitu «cierto tipo de tejado, por su forma y cubrición» < *tectu*, *xéitu* < *jactu* (159 p. 135), *práu benéitu* (top.) < *benedictu*, *la béiga d-éita* (top.) < *-Ečta*.

Los cultismos que presentan el grupo «ct» (o «cc») y que son de introducción no reciente suelen presentar alguna modificación de la primera consonante, entre hablantes de edad:

perféutu «perfecto», *karáuter* «carácter», *réutu* «recto», *direiziún* «dirección», *leiziún* «lección», *eición* «acción».

j) -ult- > uít > uts > uê

kúêu < * *cultu* (G. de Diego, 69)

múêu < *multu*

kuêiêsu < *cultellu*

eskuêár < *a(u)scultare*

(Se observa que en /útrI/ < *uulture(m)* hay pérdida de yod, como en los casos de *vocal velar* + *ct*, aunque en el presente ejemplo no se llegue a la palatalización).

Además observamos:

1.—Inflexión de la vocal velar en el grupo «ult», cosa que no ocurre a la vocal que precede a «ct».

2.—El grupo «nct» no presenta palatalización sino únicamente pérdida del elemento medial:

xúntu < *junctu(m)*, *zintu* < *cinctu(m)*, *sántu* < *sanctu*.

3.—En cuanto a los préstamos castellanos con /ê/, interpretados entre nosotros como /ts/, insistimos, pese a haber aludido ya a ello, manifestarían que el sistema tebergano en una época precedente (al menos entre el s. XVI y mediados del XVIII) no contaba con los dos fonemas /ts/ y /ê/, sino únicamente con /ts/ (< *ct*, *ult*): el razonamiento que nos lleva a tal conclusión es fácil: la presencia de ambos fonemas en el sistema *exigiría* que tales préstamos fuesen adaptados por el que fonéticamente presenta mayor proximidad, esto es por [ê], coincidente con la realización castellana; resulta, en cambio, que son interpretados como [ts], fonéticamente más alejado que /ê/; no hay razón alguna de índole distintiva —salvo algún posible caso raro— que haya obligado a una interpretación como [ts] y no como [ê], si realmente

hubiese existido en el sistema, puesto que los significantes importados difícilmente encuentran dobles con la realización contraria.

Según esto, es lógico admitir que el paso $ts^i > \dot{e}$ es relativamente reciente, posterior a la primera mitad del s. XVIII por lo menos, y se debe a razones de carácter fonético (proximidad), de presión normativa (castellano, bable central), e incluso de evolución del propio sistema tebergano; es muy posible, pues, que tal sistema sí contase con una realización sonora [ʒ], como otros bables occidentales, ensordecida posteriormente³²; estos son sus orígenes:

(32) Prueba evidente de que no es pura elucubración lo que acabamos de decir es la serie de datos que nos ofrece la documentación de los ss. XVII-XVIII, a los que acudimos en busca de algunos apoyos; como muestra, aquí ofrecemos solamente, en aras de la brevedad, los espigados en CMES y en CME comprobaciones de Baldesantibánes, por ser las de este valle las más amplias. (Aludiremos posteriormente a otros documentos del s. XVII donde es igualmente válido lo que observamos en estos casos; fueron, en todo caso, los topónimos quienes nos suministraron los datos buscados porque, pese al intento del escriba del castellanizarlos, no siempre logra con igual suerte su intento; estos ofrecen mucha mayor resistencia que otras «palabras» y al mismo tiempo presentan la ventaja de ser reconocidos en las realizaciones actuales:

1.—*Actuales topónimos teberganos con /ĉ/:*

a) Ofrecidos por CMES (sólo los de lectura inequívoca):

a'.—*con grafía «ch»*, 6 topónimos, todos ellos con la expresión: «barbecho» (f. 1685, 1707, 2033, 2046); «berbecho» (f. 1781); «avarvecho» (f. 1896).

b'.—*con grafía «j»*, 5 topónimos: «viejos» (f. 1671, 1683); «la tejera» (f. 1796, 2097); «la teja» (f. 1976).

c'.—*con grafía «ll»*, 4 topónimos: «Cornellana» (f. 1940), «Carballo» (f. 1687, 2009); «la tellera» (f. 1993).

d'.—*con grafía «y»*, un topónimo: «cobayo» (f. 1884).

e'.—*con grafía «g»*, un topónimo: «el maguelo» (f. 1799).

f'.—*con grafía «i»* un topónimo: «el mauielo» (f. 1816).

b) Ofrecidos por CME comprobaciones (sólo los de lectura inequívoca):

a'.—*con grafía «ch»*, 15: «cadafeche» (p. 55, 104); «barbecho» (p. 66, 68); «treichorio» (p. 82, 94, 100, 105, 110); «treychorio» (p. 54); «charcon» (p. 94, 95, 99, 105, 109).

b'.—*con grafía «j»*, 8: «trastejado» (p. 51); «tras de la tejera» (p. 95); «lateja» (p. 81); «tejera» (p. 100); «braña vieja» (p. 94, 97); «fonte vieja» (p. 115); «araijon» (p. 82).

c'.—*con grafía «ll»*, 8: «carballedo» (p. 55, 101); «piquele» (p. 106, 108); «tehedo» (p. 53); «naballos» (p. 86); «lanelle» (p. 108); «millares» (p. 119).

d'.—*con grafía «y»*, 12: «laneye» (p. 55, 127); «anabayos» (p. 71, 74, 74); «anceyana» (p. 104, 113); «payares» (p. 112); «payares» (p. 113); «piqueye» (p. 54); «ribayo» (p. 120).

e'.—*con grafía «g»*, 1: «la tegera» (p. 95).

2.—*Observaciones:*

a) Notamos que en los grupos a' la grafía «ch» se corresponde, en los casos que podemos decirlo con toda seguridad, con un étimo que presenta «ct»: *vervactu*, *tractoriu*; (ignoro el étimo de «cadafeche»); «charcon» es evidente castellanismo.

a': lj > ž > ě

tačuélú < taleolu, áču < aliu, fuéča < folia, fiéu
filiu

b': -c'l- > ž > ě

miáču < * micaculu, nabáča < nouacula, gúča
acucula, rudiča < * roticula, maniča < manicula

En cambio nunca aparece «ct» entre los étimos del resto de los topónimos; por orden creemos que pueden ser éstos:

Los de los grupos b':

vétulu > veclu
tilia-tegula (y derivados)

(ignoro cuál sea el de «el araijón», hoy /el areicón/).

Los del grupo c':

Cornelius + suf. -ana
* carbaliu (y derivados)
tilia-tegula (y derivados)

Diminutivos en -iculu o icula para

«piquelle» /pihécí/, «lanelle» /žanéci/.

Tal vez relación con lat.

novacula (o prerromano *navacula) y miliu para los dos restantes.

Los de los grupos d':

* couaculu, Ancilius + suf. -ana

* ripaculu (y para payares y payarón /pacáres, pačarón/, puede haber relación directa o indirecta con palia y con el prerromano *pala-, *palla.

Finalmente tanto para «maguelo», como para «mauielo» que se corresponden hoy con /mačuélú/ hay relación con malleolu(m).

Por consiguiente, todos los grupos, a excepción del a', no tienen presumiblemente entre sus étimos, nunca al grupo «ct», y sí al «lj», «c'l», «g'l».

b) ¿Qué quiere decir esto?

I.—Para el escriba nunca hay dudas al transcribir al castellano, lengua en que evidentemente intenta escribirlo *todo*, las realizaciones de /ts/ (< -ct-, -ult-) que juzga, con buen criterio etimológico, equivalentes a las castellanas con /č/: por eso transcribe «ch».

II.—En cambio sí las hay, y notorias, cuando intenta transcribir «otro sonido» que ya no tiene el castellano y que no acaba de encontrar para él una equivalencia perfecta: es sin duda un sonido [ž] o [ž] (tal vez en algunos casos [š]), lo que nos explicaría algunas alternancias o trueques, que andando el tiempo, *pero no ahora*, se ensordecera y se convertirá en [č] (< lj, c'l, g'l); sólo posteriormente, casi en nuestros días (el fenómeno actualmente sólo es recordado) confluyen en /č/ las realizaciones de /ts/. He aquí algunos ejemplos espigados en documentos más antiguos:

(DAT):

«golpelleras» (a. 1690), /golpečeras/ < vulpecula
«viejos» (a. 1691), «biellos» (a. 1679), /bičcus/ < vetulu
«bermeja» (a. 1691), /bermeiča/ < *vermicula
«el cobayo» (a. 1671), «coballo» (1679), /kobáču < *couaculu
«la teyera» (a. 1701), «teller» (1644), /tečera/ < tilia-tegula
«Riballo» (a. 1701), /riháču/ < *ripaculu
«Fozella» (a. 1701), /fučéiča/ < *ripacula
«paraia del Carballo», /karbáču/ < *carbaliu

Y los apelativos:

«atayo» /atáču/ (a. 1701) < *attaliu
«jínollo» /fanóču/ < foeniculu; (a. 1644)
«rella» (1689), «rrejas» (a. 1668), «rella» (1683 /reiča/ < regula, etc.

$e-i + -c'l- > i\tilde{z} > i\hat{c}$

abéiça < apicula, ubéiça < ovicula, kortéiça < corticula

A veces aparece [š] como resultado de *c'l*:

arkóxu, arkúxu < -uculu(m), kortéxu < -iculu(m)

$c': e-i + -g'l- > i\tilde{z} > i\hat{c}$

réiça < tegula, réiça < regula

En cambio, $ng'l > \tilde{n}$:

uña < ungula(m), riãũu (top.) < rivi angulu (M. Pidal).

4. Otras palatalizaciones

a) $k^{e,i} > \emptyset$

zenár, ziníza, bizín, touzín, nuéz

$sk^{e,i} > \tilde{s}$

pixín

$sk^{e,i} > \emptyset$

fazínas (top.) < fascia

b) $g^{e,i} > \tilde{s}$

xelár < gelare, xénte < gente, xénrru < generu, ximélus < gemellos...

Pero tal vez por castellanismo:

yéma, ermánu, yélsu...

c) $(s)kj > \emptyset$

*záu < asciata (en realidad, *asciatu(m)), ziórzu < cerciu, kortézu < corticeu, zuéla < *asceola(m), fáza < fascia*

$skj > \tilde{s}$

*xáda < *asciata, faxéras (top.) < fasciaria*

skj > *ĉ*

fáĉa < *fascia* (69 s. v. *fascia*)

d) *gj* > *y*

fáya < *fagea*, *jayúka*

gj > \emptyset

korréu < *corrigia*

e) *j-* > *š*

xúgu, *xugár* < *jocare*, *xazéda* (de *jacere*), *xinéiru* < *januariu*, *xuébes* < *Jovis*, *xúnta*, *xúнку*...

Pero:

ya < *jam*, *eĉár* < *jactare*, es indudable castellanismo

f) *-j-* > *š*

mixár < *meiare*, *mixakán*

-j- > *y*

mayúka, *máyu* < *maiu*, *mayór* < *maiore*

-j- > *y* > \emptyset

bišamaóri (top.), *rimaór* (top.) < *maiore*, *audár* < *a(d) juvare*, *a(y)untamiéntu*

g) *dj* > *š*

xána, *xanin* < *Diana*, *puéxu*, *enpoxár* < *podiu*, *moxéka* < *modiu*, *anoxár* < **inodiare*, *estáxa* < *estadiu*, *-eixár* < *-idiare*, *ráxu* < *radiu*

dj > *y*

káyu < *Arcadiu*, *ráyu* < *radiu*

dj > \emptyset

guéi < *hodie*, *esmianár*, *miánu* < *medianu*, *bašina* *miána* (top.) < *mediana el méu l puéblu* (top.) < *mediu*, *-iár* < *-idiare*

dj > *θ*

fozár < *jodiare*, *mezán* < *medianu*, *arzolín* < *hordeolu*, *estazáda* < *stadiu*

h) *stj* > *š*

antoxána < *ante ostiana*

i) *s-* > *s-š*

sástre-xástre, *subír-zubír*, *sibiár-xiblár*, *dixebrár-xébrar*
-separár

Aunque en muchos casos la solución adoptada se incline únicamente por una de las variantes, [s], generalmente:

semár, *salgéiru*, *sáku*, *suénu... traxumán...*

j) *ks* > *iš-š*

deixár, *keixáse*, *díxi*, *tráxi*, *téixu* < *taxu...*

Pero:

fréisnu, *freisuélu*, *Másimu* (Máximo), *Maisimínu* (Maximino).

El prefijo «ex» puede ofrecer un resultado /es/:

esfrezér, *esfaér*, *ésborrar...*

Pero también puede ser el resultado /eNs/:

ensamár < *examinare*, *ensúçu*, *ensugár* < *exsucare*

k) *sj*, *ssj* > *iš-is*

karkéixa-karkéisa, *karkeisína-karkeixína*, *baxár*, *abáxu*,
beisár < *basiare*, *kéisú* < *caseu*

l) *-ss-* > *š-s*

-páxaru, *kóxu*, *koxiár*, *jesória*, *mesória*, *esmesár*, *bisíga*

ll) *-ps-* > *š-iš*

káxa, *kaxína*, *keixáda*

-ps- > s-is

ísi, ísa < ipsa, keisadiéša < *capsatella

5. La f- latina

Su mantenimiento es habitual:

fába, féma, fúmu, fórnú, fuzíku...

Sin embargo los abundantes topónimos en /debésa/ y tal vez alguna que otra palabra, podrían hacernos suponer las posibilidades que en otras épocas hubieron de manifestarse, en cuanto a labiodentalización se refiere, apareciendo [v] como correlato sonoro de /f/, y tal vez como variante de /b/.

6. Otros cambios fonéticos

a) Lat. ns > s

mésa < mensa, tres < trans, meisón < mansione(m)

b) rs > s

piésku < persicu, muézka < morsica

c) El W

La falta de ejemplos numerosos nos obliga a que no podamos trazar con precisión la separación entre el resultado normal y el anómalo.

De todas formas, parece que tanto *qw* + *e, i*, como *gw* + *i* muestran la mayor regularidad, observándose una temprana pérdida del «w» y evolucionando como si éste no hubiese existido:

giçada < *aquiliata(m), giçu < (a)quiliu(m), sigír < sequere, lagil (top.), la péna l áila ~ la péna ! ágila (top.) < -aquila(m), sángre, sanginária-sangrinária < sanguine(m), lingiléiru (top.) < anguilla(m) + sufijo, kiétu < queiu(m).

En cambio ante «a» la irregularidad es mayor:

água < aqua(m), šingua < lingua(m), níinka <

*nunqua(m), bága < vacua(m), kuátru < quattuor,
kuála < quala(m).*

(El germanismo *gaáñu < waydanyan* participa, por un lado del reforzamiento del «w» puesto que aparece un elemento consonántico velar, mientras que, por otro, pierde el «w», frente al resultado del español). (Sobre el tema Cfr. 91).